

NO VEAS

SEMANARIO HUMORISTICO

ALFONSO XI, 4. — MADRID

Ex director: BARDASANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	3,75 pesetas
Semestre	6,25 —
Año	12,00 —

★

AÑO I Sábado 31 de julio de 1937 NUM. 11



¿Para qué se mete «Mundo Obrero» en combatir a la retaguardia facciosa, a esos rincones discretos y señoriles donde todavía están los señoritos? ¿Qué quiere «Mundo Obrero»? ¿Que desaparezcan?

Esos ejemplares que todavía quedan, nos benefician mucho, sin ellos saberlo.

Mientras entre nosotros queden señoritos con cráneo de perro y señoras con cara de bestias pintadas, nos sirven para realizar una labor educativa muy eficaz. Podemos enseñar esos ejemplares a nuestros niños y decirles:

EDITORIALAZO EMBOSCADOS

—Mira, chaval: si no te portas como es debido y trabajas y estudias, cuando seas mayor se te pondrá esa cara de puño de bastón que tiene ese caballero».

El chico, con tal de no parecerse a ese ejemplar desdichado, rectificará voluntariamente sus defectos.

Y no digamos nada de las niñas:

—Mira, Carmelina. Cuando tengas cuarenta años vas a tener ese tipo de jirafa

hinchada que tiene esa señora.

—Y tú, ¿por qué no lo tienes? — preguntará Carmelina a su reprensora.

—Porque el tipo lo hacen las costumbres, y esa señora era «señorita» fascista española, que es lo peor que se ha podido ser en el mundo.

¡Ah, sí! Habrá que conservar unos cuantos imbéciles de éstos, pase lo que pase

Sólo en una cosa estamos conformes. En que no de-

ben andar libres y sueltos. Bien. Es por eso por lo que NO VEAS propone la instalación de un parque zoofascista español, donde pueda darse exhibición a esos bichos, adecuadamente etiquetados: «Consejero de Editorial Católica», «Adiposa rajada, suministradora de cojichones electorales», «miembro de Academia militar, del género de Innobles», y así.

Para ello, quizá fuera lo mejor que el Gobierno se incautara de esos cafés que descubre «Mundo Obrero», con el fin de convertirlos en «cotos» para cacerías públicas.

ROMANCES DE NO VEAS



—Ancha es Castilla, ¡carape!; ancha, muy ancha, muy ancha... Bien lo sabes de hace tiempo, caballero que cabalgas. Llevas arneses brillantes igual que luciente plata; embutidos de Valencia, diez botes de condensada, y si además eres joven y no eres del P. O. U. M. ni nada, ¿por qué lloras, caballero, de manera tan amarga?

—¡Ay castellana llenita, bella castellana llana! Tus ojos son dos luceros, tus pechos son dos manzanas y tus cabellos parecen hilos para hilar las hadas.

—No digas más tonterías y contesta: ¿qué te pasa? ¿Has perdido a la tu madre? ¿Se te ha muerto la tu chacha? ¿La ha diñado tu tío rico y no te ha dejado nada?

—¡He perdido algo terrible! ¡Lo que a mí, a nadie le pasa! He perdido la ciudad donde de chico mamaba.

—¿Pues cómo así, caballero?

—Así cual suena, muchacha. Todo el mundo, cuando alguien le pregunta por su patria, tiene la respuesta justa, tiene respuesta apropiada. "¡Soy de Sevilla, y olé!", oí decir siempre en las tablas a cupletistas morenas.

—Yo misma soy de la Alcarria.
—¿Ves? Tú sabes de dónde eres;

lo sabe Petra y la Juana y el que vende los tomates en el barrio Salamanca... Pero yo, con mi caballo, mi buen carnet y mi lanza voy perdido por caminos, carreteras y posadas, y ni dios sabe decirme adónde mi tierra se halla.

Cuando pregunto, me miran; unos me vuelven la espalda, otros levantan los hombros y me dicen: "No sé nada."

¿Todo por qué, voto al cielo?

¿Por qué desventura tanta?

Porque Ciudad Real no existe,

¡no quieren los camaradas!

Ahora se llama diez nombres que te diré, castellana:

Ciudad Libre, Ciudad Bella,

Ciudad del Café de Malta,

Ciudad Roja, Ciudad Negra,

Ciudad con Pintitas Blancas,

Ciudad del Congo de Llanes,

Ciudad de la Molla Llana,

Ciudad Leal de los Juncos,

Ciudad de las Barricadas...

¿Cómo entenderse, señora?

¿Cómo dirigir las cartas?

Cámbiese el nombre a las cosas para que estén bien nombradas.

Póngase un nombre formal, pero no varios, ¡carámba!

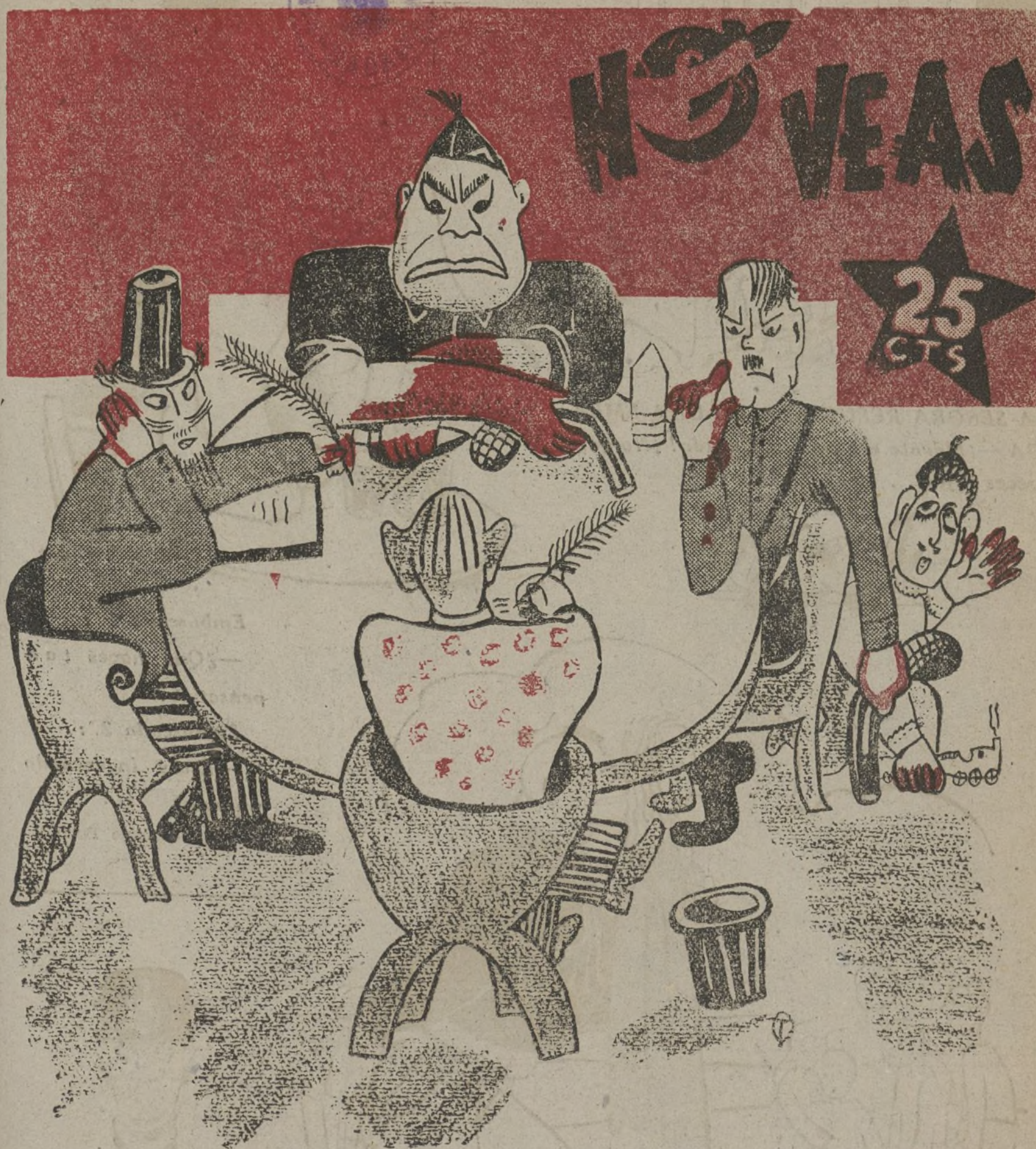
Que una vez cambiado el nombre de calle, ciudad o plaza, no la nombre el que llegare como le viniere en gana...

Así dijo el caballero, y arrancándose la barba, de nuevo salta al caballo y por los campos escapa. Lanzaba gritos de loco y por loco lo tomaban.

Pedro UVA

(Ilustraciones de Tomillo.)





LOS DE LA «NO INTERVENCION»

MUSSOLINI.—Así, pues, estamos de acuerdo. Retiraremos de España los voluntarios... y dejaremos en ella a todos los que hemos llevado por la fuerza.

(Dibujo de Olimpia Torres.)



LA SEÑORA REFUGIADA EN UNA EMBAJADA.—¡Llévate esa pecera, Casilda! ¡No quiero peces rojos!...



Emboscado 1.º:

—¿Qué haces tan pensativo?

Emboscado 2.º:

—Estoy inventando un bulo.

(Dibujo Porto.)



«¡Dejad que los niños se acerquen a mí!...»

(Dibujo Egula.)

CON PERMISO DE EDEN.



(Dibujo de Mendez.)

AMATIO O LA PARCA IMPLACABLE

UN NOMBRE CON EL QUE NO SE PUEDE SALIR DE VIAJE

(Ensayo muy profundo)

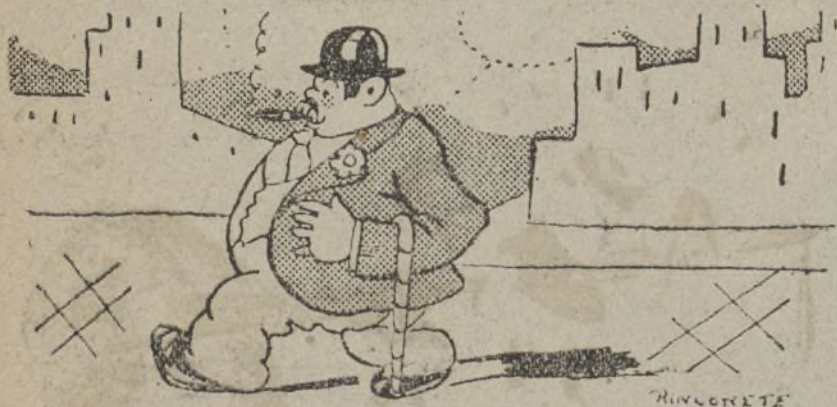
A) Sobre el nombre.

Hay nombres terribles, que encadenan para siempre a las personas, que las hacen esclavas de su resonancia. Se ha dicho muchas veces: llamarse Zósimo no es igual que llamarse José. El uno, con un nombrecito así, no puede llegar jamás a ministro; el otro puede ser hasta un buen almacenista de comestibles. O sea que el nombre da una responsabilidad a la persona. Y en vista de que esto se está poniendo tan inaguantable como un ensayo de Pérez de Ayala, pasaremos a otro capítulo.

B) Sobre el pronombre.

¿Qué no será llamarse Amatio? ¿Se puede ser algo con un nombrecito así?... Pues, sí, señor, que se puede. ¡Revolucionario, ultrarrebelde, derrocador de todo lo viejo y lo podrido y lo etc., etcétera! Aunque no sea más que por renegar del nombre y del tío de nuestras entrañas a quien se le ocurrió ponerlo.

Pues bien. El Amatio de nuestro ensayo era,



primera vista, un hombre normal. Su pantalón, su corbata, su americana... Pero dentro no llevaba corazón; llevaba una bomba explosiva.

—¡Soy un revolucionario atroz!—se dijo para darse arrestos.

Y salió de su casa con el nombrecito encima.

C) Sobre el recitado.

Se fué de viaje, cosa fatal para los que tienen un nombre así. Acudió a la reunión que el Comité Nacional había convocado. Y allí empezó a dar voces para decir que maldita fuera su estampa, que era más revolucionario que Dios y que había que robustecer la dirección de todo aquello, haciéndole a él y a un amigo suyo de Cuenca y a otro de San Feliú de Guixols de la Directiva.

Golpes, cacharrazos, blasfemias...

—¡Su nombrecito será raro, compañero, pero no le da derecho a tanto!

Amatio, ni inmutarse. Sacó unos pliegos de folio y se puso a leer una interminable relación, en la que, en verso y todo, todos los federados de Chiva y pueblos limítrofes pedían su representación en el seno.

D) Sobre el escándalo.

¡La que se armó! Sandalio, Abundio, Tertulia-



no y Rufo tomaron la palabra, por ser los nombres más raros que había a mano.

—Usted y sus amigos se permiten el lujo de ser frívolos, teniendo esos nombrecitos!... ¡Es intolerable!

Cuando se calmaron los ánimos, se vió que Amatio había desaparecido con su voluminoso legajo.

E) Sobre la declinación.

Al día siguiente continuaba la reunión del Comité. Se hablaba ya con serenidad, con razonamiento, con idea. Nadie se acordaba del percalce, que ni siquiera quiso anotar el secretario en las 428 cuartillas que de la reunión llevaba escritas. Y en esto, alguien dió la voz que dejó a todos turulatos:

—¡Aquí hay una carta de don Amatio, que hemos tenido que mandar por ella en camioneta!

Todos los concurrentes cayeron sobre los respaldos de las butacas. «¡Es demasiado!», dijo alguno. «¡Auxilio!», gritó otro. «Bueno, bueno; veamos», ordenó el más tranquilo.

El secretario, subido en una escalera, dió principio a su lectura. Muchas cosas: que si patatin, que si patatán, que esto, que aquello... Todo para acabar confesando que los representados de Amatio le habían retirado su representación, que se había quedado en la calle y que no era capaz de seguir viviendo así, con ese nombre sobre sus costillas.

¡Pobre Amatio! ¡En la calle y con ese nombre! Cualquiera día leeremos que se ha suicidado arrojándose su propio nombre a la cabeza. Y todo por no tener, como yo, un nombrecito ele-

nte.

VICFREDO

El director de NO VEAS, antiguo salchichero, me dijo:

—«Tartanero», vas a copiar un capítulo de Remarco, ese vendedor de específicos que estuvo en la guerra de los boers.

—Hombre, sería mejor hacer una crónica—le digo.

—¡Calla, miserable gusano! ¿Cómo te atreves...?—y me tira a la cabeza un libro: «¿Hay alguien que pueda vivir sin controlar?»

Esquivo tan peligroso proyectil y, rumiando terribles venganzas, copio el capítulo. Aquí está:

«Me llamo Remarco. Estoy en un



mente peligrosísimo. El enemigo está a 20 centímetros de nosotros. A pesar de eso, la tranquilidad de este sector serviría para curar neurasténicos. Coleccionamos sellos, jugamos al mus y otros honestos entretenimientos. Cuando jugamos, entre ellos se cruzan apuestas. Este frente resulta bastante penoso. Cuando llueve, se forma barro y resulta molesto, y cuando hace frío, hay que abrigarse; lo contrario de cuando hace calor.

Hace dos días vino un periodista que se asombraba de todo. Como no tengo cosa mejor que hacer, voy a relatar la entrevista. Llegó y le vimos sacar unos prismáticos.

—¿Para qué quieres eso?—le dije.

—Para ver al enemigo—contestó.

Bueno, nos tirábamos al suelo de risa.

Sin novedad en el frente

De la obra de Jesús María Remarco

A 20 cm. de las trincheras enemigas

—¡Pero si está a 20 centímetros de aquí!...

Se levantó asombrado y se hizo un chichón con la barbilla de un centinela enemigo que había sacado la cabeza por el parapeto y escuchaba atentamente, y que desapareció disculpándose.

—¡Qué amable!...

—Si—le contesté—. Nos llevamos muy bien. Cuando se va a hacer fuego—pocas veces, porque tenemos unos fusiles y unos cuantos cartuchos que guardamos como amuletos—, nos avisamos mutuamente para evitar desgracias.

—¿Y cómo hay tan pocas armas?—nos preguntó.

—Es que como aquí no se usan casi nada, las guardamos en casa, bien engrasadas. Sería una perversidad estropearlas, como hacen otros insensatos. (Lógica pura.—N. del T.)

—Creo que se prepara una ofensiva—siguió preguntando—. ¿Cuándo será?

—Cuando los dioses estén propicios—contestó el comandante—. Hemos traído un hechicero, un cafre y un faquir hindú, para que consulten las estrellas y el oráculo. También reci-

bimos el parte meteorológico y la cotización de cereales. De esta manera, si el tiempo no lo impide, empezaremos la ofensiva cuando ellos quieran. Nosotros somos muy finos, y para que no nos echen nada en cara, les dejamos atacar...»

Ya nos ha ocurrido otra vez y era cansadísimo.

—¿Les parece a ustedes que empezemos una ofensiva?—decíamos nosotros.

—Desde luego; pero empiecen ustedes primero—nos contestaban.

—De ninguna manera, no altaba más... Ustedes primero.

Al final, para que no nos ocurriera lo que a los dos que quieren entrar a la vez por la misma puerta, lo dejábamos para otro día, porque acabábamos deshechos de tanta reverencia.

De esto han pasado varios meses hasta hoy, que escribo este libro tan gordo. Y la verdad es que el cansancio nos embarga como el alguacil de un Juzgado.

La vida se desliza como por una pista de hielo, con la misma monotonía. En vista de eso me he hecho pacifista.»

Aquí termina el capítulo. Por la copia,

TARTANERO

(Ilustraciones Mar. Sant.)

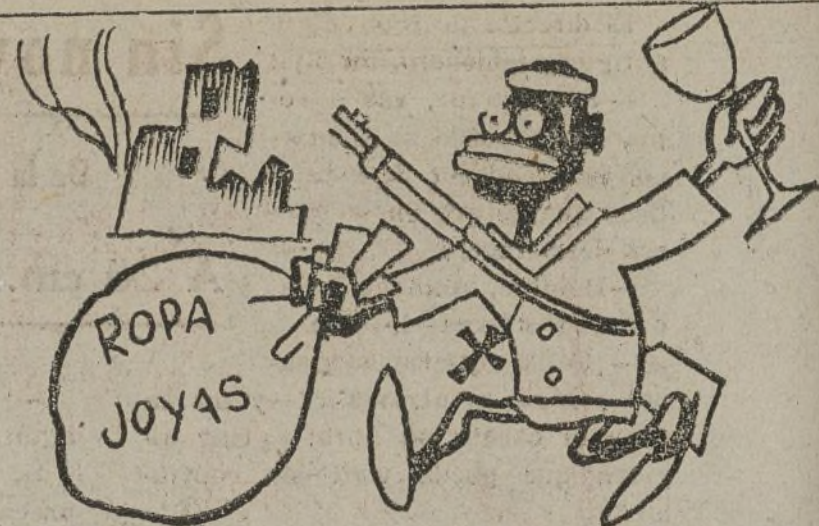


Choro hace un choro.....

ALFARAZ



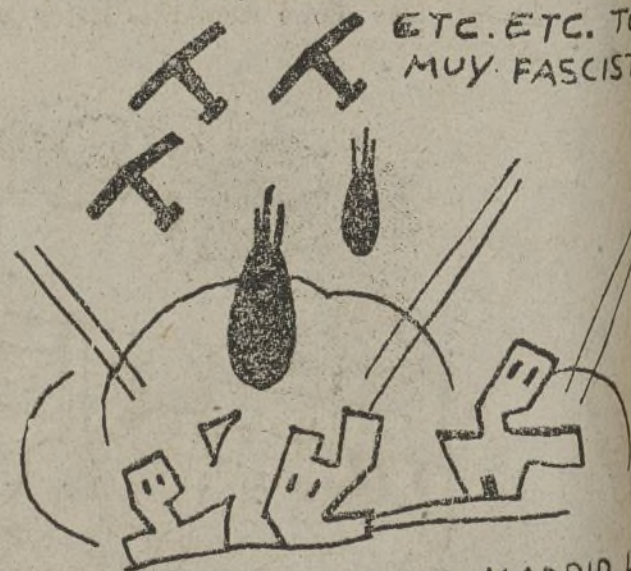
QUE A FRANKO SE LE OCURRIÓ DAR UNA COZ A ESPAÑA. QUE NO PODÍA DAR OTRA COSA, QUIEN PARECIENDO UN BÍPEDO ANDA A CUATRO PATAS.



QUE LLEGÓ A NUESTRO PAÍS, EL PRIMER CIVILIZADOR "NAZIONALISTA" Y ¡CLARO! LLEGÓ CON ÉL, EL PRIMER ROBO, EL PRIMER CRIMEN, ETC. ETC. TODO MUY FASCISTA.



QUE LERROUX Y GIL ROBLES SALIERON A NOVENTA POR HORA CAMINO DE PORTUGAL CARGADOS CON EL PESO DE LA TRAICIÓN. QUE LES HAREMOS REGRESAR MUY PRONTO POR EL MISMO CAMINO, TAMBIÉN CARGADOS, PERO DE CADENAS.



QUE LLEGARON A MADRID LOS TRIMOTORES "CAPRONIS" QUE HICIERON HOGARES Y VIDAS. QUE TAMBIÉN APARECIERON NUESTROS "CHATOS" Y DIERON LAS NARICES A LOS "CAPRONIS".



QUE LLEGARON LOS "VOLUNTARIOS" NACIONALES. ¡SI SEÑOR! NACIONALES DE ALEMANIA E ITALIA Y VOLUNTARIOS PARA REGRESAR A SU PAÍS CUANDO SE LES SACUDE "ESTERA".



QUE EL ÚLTIMO PIRATA DEL MEDITERRANEO LLAMADO MARCH SE HA QUEJADO SIN UNA GORDA POR ABONAR A FRANKO EL "MOVIMIENTO". QUE A CAMBIO HITLER LE ENTREGA LAS CALAVERAS DEL EJERCITO "NACIONAL". QUE LA SUYA NOS LA TIENE QUE ENTREGAR A NOSOTROS.



QUE HITTLER Y MUSSOLINI, HAN SENTADO SUS RETAGUARDIAS EN ESPAÑA. QUE MUY PRONTO PERDERÁN LA RETAGUARDIA LA VANGUARDIA, EL BELFO Y EL FLEQUILLO. TODO CON EL AS DE BASTOS.



QUE AL SEÑOR BLUM SE LE OCURRIÓ SER PADRE DE ESA HORRIBLE CRIATURA QUE LLAMÓ "NO INTERVENCIÓN" Y HA PASADO UN AÑO TIRANDO DENTELLADAS AL PUEBLO ESPAÑOL. QUE AHORA DIRIJE SUS MORISCOS A SU ILUSTRE PAPÁ. CRIA CUERVOS... DICE EL SEÑOR BLUM.



QUE LA DEMOCRACIA CONTINÚA SU SUEÑO ARRULLADA POR EL FASCISMO.



QUE EL MILICIANO ESPAÑOL, SE HA DEDICADO A LIMPIAR SU PATRIA DE TODA LA PORQUERÍA QUE TENIA Y LE VIÑO ENCIMA Y QUE SEGUIRÁ BARRIENDO POR QUE TIENE ESCOBA PARA RATO.

Burgos 68. (Por cable submarino.)—Con objeto de impedir abusos—caso del señor Gutiérrez, que pretendía que sus obreros trabajasen treinta y seis horas diarias y que le pagasen los obreros a él cuatro pesetas por dejarles trabajar en sus talleres—, se dicta el presente decreto, que será publicado en alemán, italiano, portugués y árabe, para regular las normas de trabajo entre patronos y obreros:

«1.º La jornada será de veinte horas, con dos intervalos de cuatro minutos para alimentación (para lo que tienen que comer, les sobra tiempo); cuatro horas más, «voluntarias», para la recolección del tomillo. Como los obreros también tienen derecho a reponer sus fuerzas, el resto del día lo dedicarán, sin que puedan ser molestados, al merecido descanso.

2.º Por esta jornada percibirán 16 pesetas por semana, de las que cederán «voluntariamente»: dos pesetas para el Ropero de Santa Virgita; una peseta para el «cold cream» del generalísimo; dos, con destino al plato único (para rimar con el hambre única), y una peseta para adquirir diccionarios para entenderse con los patriotas nacionalistas. Del resto, sólo se descontará un 20 por 100 para herramientas y fuerza motriz.

LEGISLACION BURGUESA (DE BURGOS)



(No lo van a poner todo los patronos.)

3.º Los accidentes del trabajo serán por cuenta del moro Muza, a quien se dirigirán las reclamaciones por vía de apremio.

4.º La disciplina será rigurosa, no permitiéndose fumar, escupir, hacer aguas, apearse en marcha y viajar en el estribo. Únicamente dejar un día de jornal en el santo del patrono para que convide a sus amistades.

5.º Los obreros parados optarán por luchar en el Ejército nacional-cosmopolita, si están comprendidos entre los seis y los cincuenta y cinco años; un mutismo trapense si no llegan o pasan de esa edad, o dos metros de tierra en dirección a los antípodas en caso contrario.

6.º En todo lo no previsto en este decreto, se estará a lo que disponga la autoridad «nacionalista» para lo que habrá el correspondiente intérprete—, o, en otro caso, a lo que le venga en gana al patrono dueño de la industria de que se trata.

Dado en Burgos, a las dieciséis horas del primero (y único) año de la Era de la Traición.

El ministro de Trabajo, GARCIA SANCHIZ.—Visto bueno, VON FAUPEL.»

No hace falta comentar tan filantrópico decreto, que viene a poner fin a las nichas entre patronos y obreros, y que servirá para demostrar a los republicanos que las autoridades del Gobierno camuflado de Burgos se proponen restablecer la paz social.

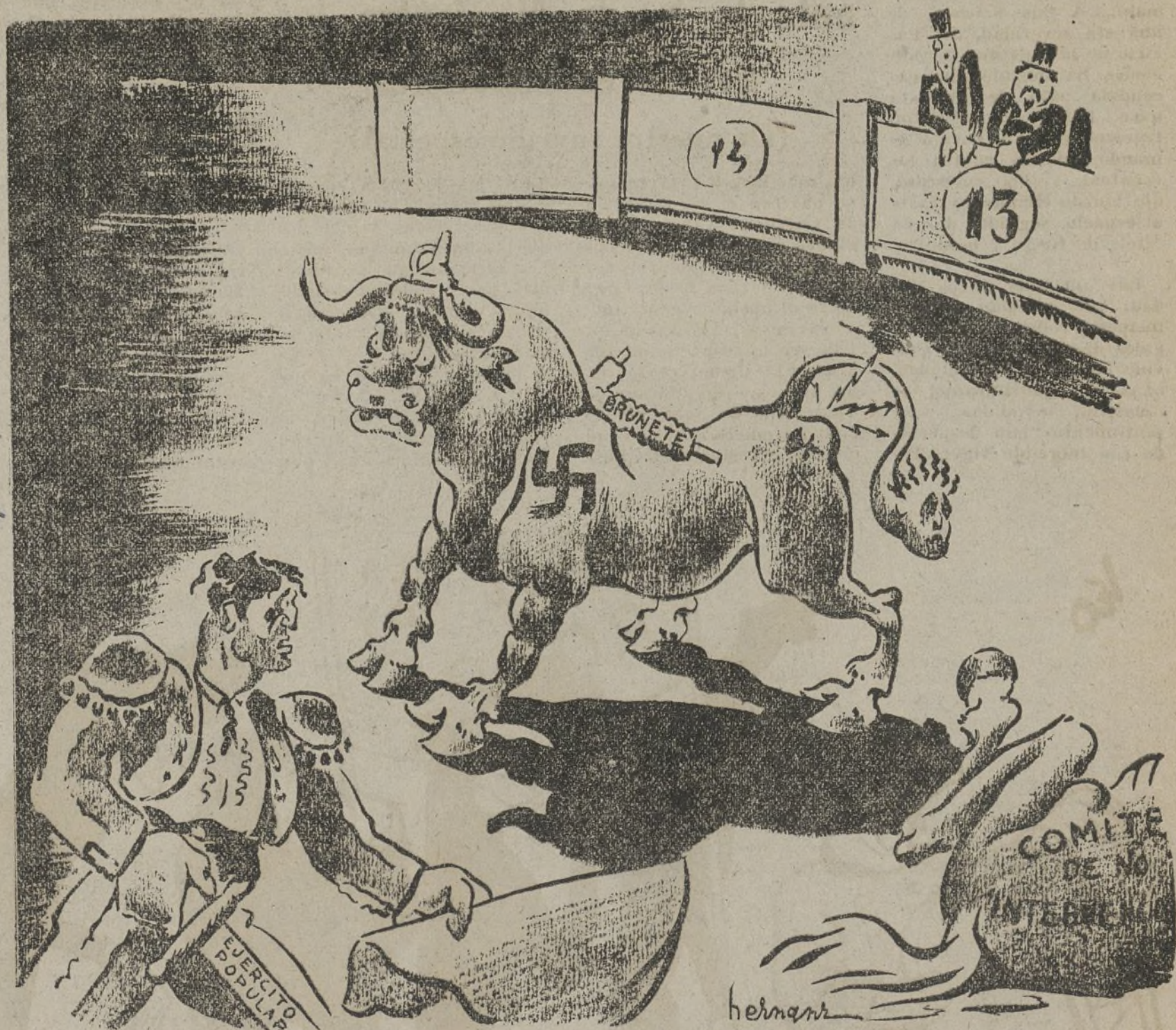
Por la transcripción,

GAFOTAS

(Ilustraciones Tomillo.)



La frase española de más actualidad, por Hernanz



EL MATADOR, A LA CUADRILLA DE LA «NO INTERVENCION». — ¡Dejadme solo!...

Nuevo suplicio de
Tántalo, por
Eguía



Detrás del cebo está
el cuchillo del pueblo,
que no les dejará co-
merse a España.

Ginebra, hoy sábado.—Una ola de indignación conmueve la placidez de las verdes orillas del Lago Lehmann. A los salones, de augusta severidad, del Palacio de la Sociedad de Naciones ha llegado una encendida nota de protesta que Hitler y Mussolini transmiten pidiendo al mundo justicia contra los «chatos» y los «moscas», que lanzan Heinkels y Fiats al espacio, seguidos de una estela de fuego y humo.

Las ancianas de la ciudad, que guardan todavía memoria religiosa de la rigidez disciplinaria que Calvino impuso a esta ciudad, cuna del puritanismo, se muestran ofendidas. Sus sentimientos han despertado con increíble vigor. To-

Hitler y Mussolini protestan ante la S. de N. contra los aviadores españoles

(De nuestro enviado especial)

les, más largos todavía, que se parecen a los sermones de Calvino, y que no me atrevo a reproducir por dos razones: una, que tal vez la emoción que despertasen entre el pueblo español fuese excesiva, y otra, que estriba en la sospecha de que Mussolini tiene parte en los ingresos del puesto de Telégrafos de aquí, por lo cual no quiero extender mi crónica excesivamente. Bas-

dican las jornadas intensivas de trabajo en las fábricas de aviones y del uso que se da a las suscripciones forzadas que se imponen para poder construir más aparatos—los industriales se niegan a que se utilicen sus fábricas si no se les aumentan las ganancias y si no se reducen los jornales—, la Sociedad de Naciones tiene el imperioso e ineludible deber de

cho más de lo que ya se hace, porque empieza a poner en duda la tesis sagrada del fascismo, que dice que ante todo está el capital y la dignidad de los capitalistas.

La misión que se impone al pueblo es hoy, en Alemania e Italia, tan honrosa como lo era en los tiempos de Calígula y Nerón. Pero los esfuerzos que hace el fascismo, apoyo fundamental del capitalismo y defensor de su sagrada misión explotadora, para convertir las fábricas en admirables modelos de las espléndidas galeras que servían los intereses de los grandes señores de la antigua Roma, están expuestos al fracaso si no se toman medidas rápidas para



cadadas con enlutados mantos desfilan por la ciudad, formando imponentes manifestaciones de iracunda protesta. Llevan grandes carteles, en los que aparecen frases como ésta: «Antes que alterar nuestro ambiente con el sucio olor que de Berlín y Roma nos llega con la protesta de Hitler y Mussolini, es preciso que la opinión mundial se alce y prohíba a los aviadores españoles que si- fascistas.» Hay otros carteles que incendian aparatos

ta ya con dar expresión a la nota de protesta y recoger someramente el ambiente que aquí se ha despertado.

Esta nota de protesta es un modelo que muy pronto habrá de generalizarse en el sostenimiento de las futuras relaciones diplomáticas. Su texto oficial es como sigue:

«Ante la posibilidad de que los pueblos alemán e italiano lleguen a enterarse de los fines a que se de-

prohibir al Gobierno de Valencia que use más «chatos» y «moscas» y más aviadores españoles. Es la única medida eficaz que se impone para evitar que sigan cayendo incendiados, por centenares ya, los productos que para la defensa del capitalismo salen del esfuerzo y el sudor de los pueblos alemán e italiano. De no tomarse una decisión rápida, habrá que convertir las fábricas de aviones de Alemania y de Italia en campos de concentración, persiguiendo al pueblo mu-

cutar la acción de los «chatos» y los «moscas», que acaban diariamente con los productos de nuestra gloriosa descivilización.

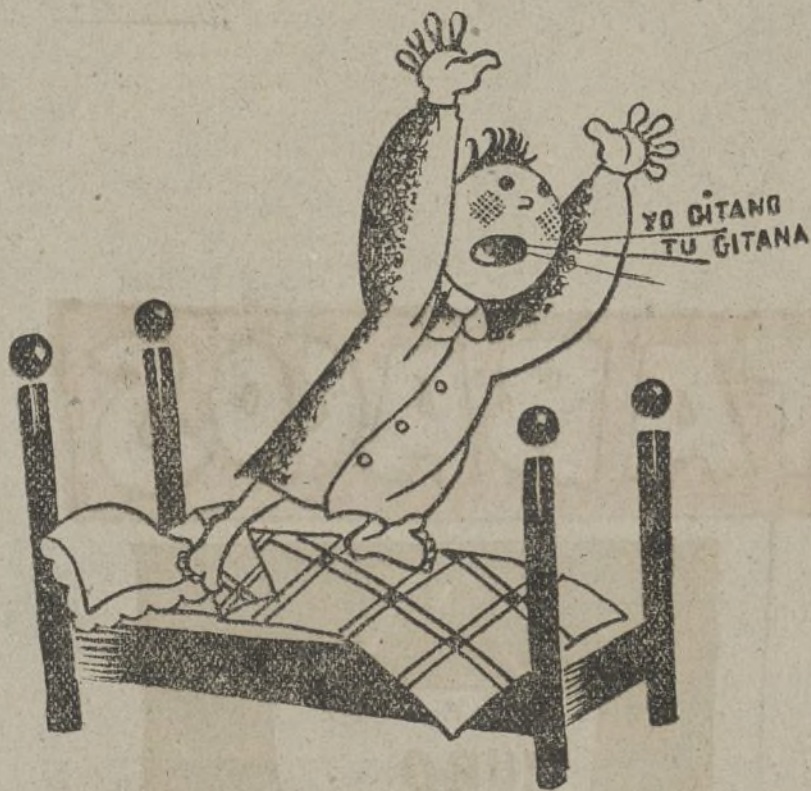
Por tanto, la obligación ineludible de la Sociedad de Naciones está en enviar cartas en el asunto, a despertar un hondo sentimiento de protesta universal y a cortar las alas a esos aviadores españoles. Sugérense, como primera decisión, que se obligue a los aviadores españoles a que estén con cintas de ametra-

¿Va "usté" al cine? Pues es un valiente.

¿Va "usté" al teatro? Pues es un héroe.

SUCESOS CINEMATOGRAFICOS

UNA EPIDEMIA La población civil cinematográfica se encuentra inquieta. Desde hace unas semanas se han descubierto algunos casos epidémicos de terribles efectos. Los mortíferos microbios conocidos por "El 113", "Cruz Diablo" y "El compadre Mendoza" corren de cine en cine atacando en masa a los espectadores. Como no se conoce más procedimiento profiláctico



que el de no asistir a los focos de infección y al público no se le señalan, la epidemia se ha extendido considerablemente, produciendo muchas víctimas. ¡Hay que fumigar esos locales!

FEROZ VEN- GANZA Como represalia por no haberle despachado más que medio kilo de judías, un ciudadano habitante en la Avenida del Quince y Medio convidó a su tendero al cine. Confiado el infeliz, y no sospechando los criminales propósitos que animaban a su rival, asistió a una proyección de "Barrios Bajos". A la media hora el ultramarinero estaba con la lengua fuera y respirando jadeante. Sin apenas repñerse de la impresión vió luego "El terror de la Inquisición". Su naturaleza no pudo resistir tan dura prueba y cayó exánime. No contento con esto, el criminal le golpeó sañudamente el cráneo con un ejemplar de «Los cardenales». Ante tal refinamiento, el alubiero exhaló el último suspiro. Los técnicos califican esta venganza como única en la historia del crimen.

SUCESOS TEATRALES

CRIMINALIDAD INFANTIL Un niño de año y medio llamado Luisito, que era el encanto de sus padres y amigos, ha descubierto de repente una disposición terrible para el crimen. Cuando recibían una visita, comenzó a recitar unos versos de «Yo



gitano, tú gitana". Ante las protestas de todos, no sólo no cedió, sino que dió fin al primer acto y empezó el segundo. Sus padres, aterrados ante prueba tal de ensañamiento criminal, avisaron a la Comisaría y rápidamente se presentó una camioneta de guardias de Asalto. El hecho ha producido en el barrio gran consternación.

PERDIDA LA- MENTABLE

El Comité de lectura de la Junta de Espectáculos extravió el buen gusto cuando se dirigía al Palacio del Hielo. Resultado de ello son los estrenos que estamos padeciendo. Todos los esfuerzos por hallarle han resultado infructuosos. A nosotros, que nos interesa mucho la aparición de elemento tan preciso, se nos ocurre, en un rasgo de desprendimiento que raya casi en la locura, lo siguiente:

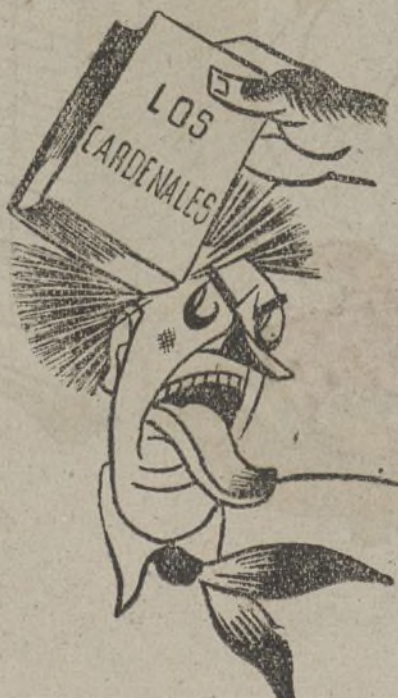
NO VEAS gratificará con una caña de cerveza y una cajetilla de 0,70 a quien presente en su Redacción el referido objeto. Si viene roto o deteriorado, no nos vale.

COTILLEO

De las carteleras: "Olimpia: Desde la cinco, "Amor de madre y venganza de padre". ¡Luego dirán que la Junta de Espectáculos no cuida los cines! He aquí un programa que "monda". Especial "para familias".



Carta abierta. "Camarada Bengoa: ¡No hay que confundir! Una cosa es la persona y otra el autor de algunas obras. Para éste, mi repulsa; para el otro, mi estimación. ¿Estás conforme? Pues tan amigos. Salud y buenas comedias."



Estamos en la época de los refritos. Casi todo lo que se estrena estaba ya estrenado. ¡Que me expliquen este lío! ¿Pruebas? Ahí van: "El truco de Rosario", "Torremocha y Compañía" y "aínda mais". Total: procedimiento socorrido; una vuelta al trajeito y nuevo otra vez.

Asdrúbal PEREZ

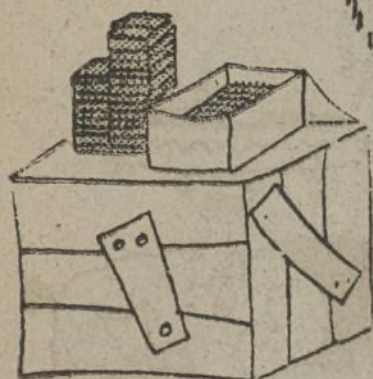
(Ilustraciones de Cantos.)

NEGOCIOS BOMBA

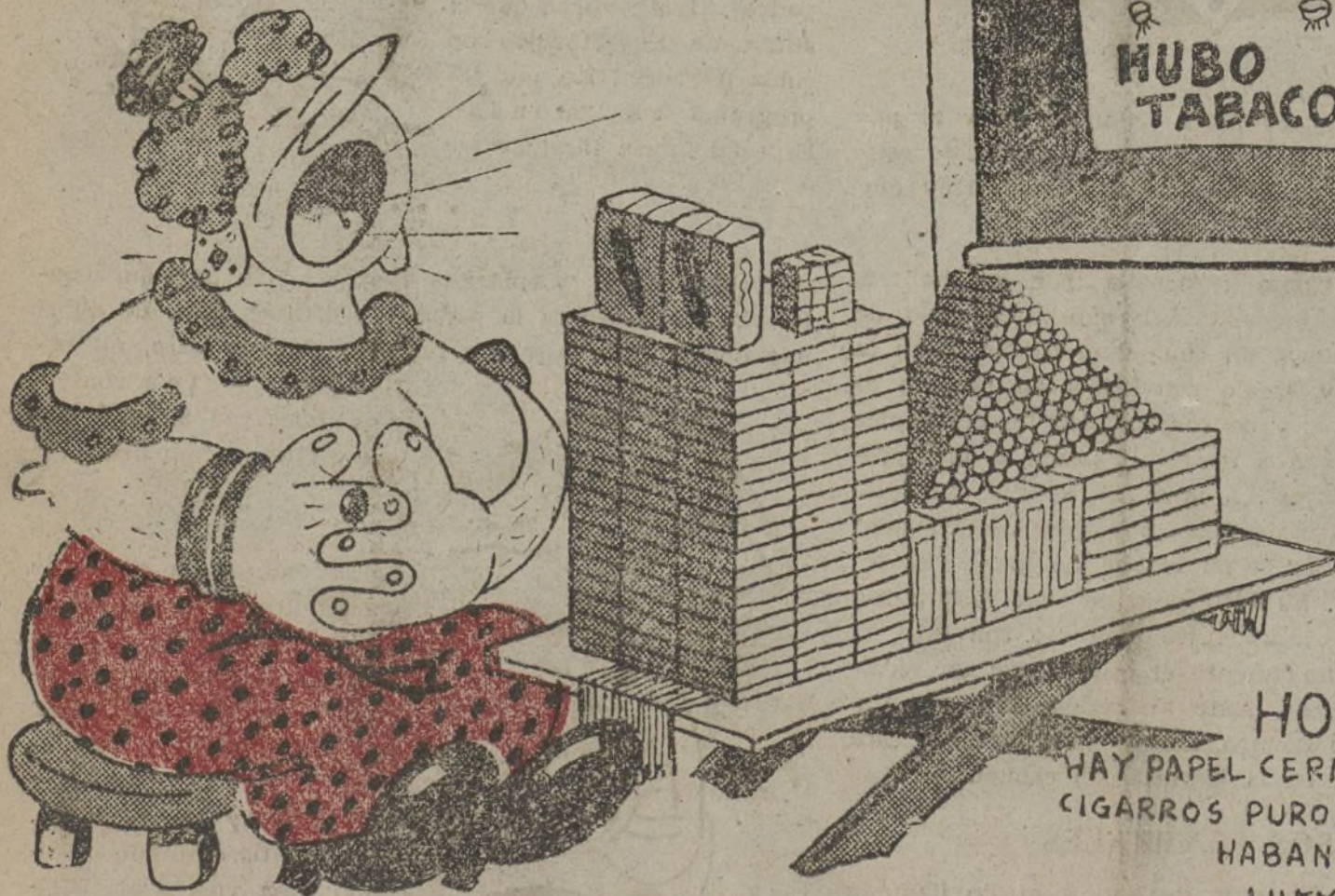
AYER:

HAY PAPEL Y
CERILLAS

UFANO



TABACOS



HOY:

HAY PAPEL CERILLAS TABACO
CIGARROS PUROS, FARIAS
HABANOS, CAPSTAN
LUKYS, EGIPCIOS

liadora que tengan las balas enfundadas al revés. Otra cosa sería tratarnos injustamente. Los centenares de aviones que hemos mandado a España no bastan. Todos nos los echan a tierra.

Si la Sociedad de Naciones no se da cuenta a tiempo de lo angustioso de nuestra situación, nos veremos indignamente derrotados por unos aviadores en cuya existencia no sospechamos jamás, pues de lo contrario no nos hubiéramos arriesgado a darles la cara. En situación tan crítica, justo es que se nos ayude.»

La nota, que Hitler firma con el pie izquierdo, por tener el otro plano, ha sido recibida con profunda simpatía, como decimos, puesto que hasta las ancianas de Ginebra consideran ineludible la intervención de la Sociedad de Naciones, a fin de impedir que esta ciudad pueda ser víctima de una epidemia como consecuencia del hedor en que se asfixia su plácido ambiente.

Menén DIEZ

(Ilustraciones Leo.)

EMBOSCADERIAS Y DEMAS..., por OLIMPIA TORRES



¡Hay algunos que lo llevan en la cara!...



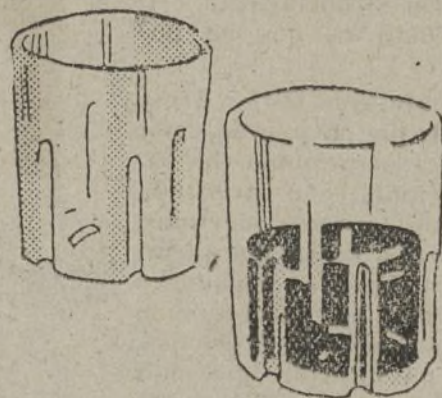
LA GORRISA

LOS MOSCAS



TIERRA

por Babiano
y LOS CHATOS



(Dibujo de Babiano.)

LA CUCANA DE MADRID, por UFANO



Estos pájaros nos van a comer la merienda.



FRANCO (desesperado, a punto de caer sobre su protector).—¡¡Tan cerca como estaba ya!...